

REBELION

PUBLICACION SEMANAL

Redacción y Administración: Campo Sur, núm. 39

Paquetes de 30 ejemplares 2'50 pesetas.

Id. de 15 id. 1'25 id.

Número suelto, 10 céntimos

DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS RESPONDEN SUS AUTORES

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUSCRIPCION

España y Portugal, un trimestre, 1'50 ptas.; un mes, 0'50.
Extranjero, un trimestre, 3 pesetas.

ANTÉ LA REVOLUCIÓN

LA AGITACIÓN POR EL CONGRESO

Las derrotas, a veces, se gestan antes de iniciar las batallas. El o sucede cuando la indolencia de los combatientes, por imprudencia o temeridad negativa, no precaven con una preparación adecuada en los lapsos de transición, pródromos y precursión del estallido, todas las contingencias verosímiles e inverosímiles, latentes, flotantes u ocultas, presentes o remotas, con que el peligro de los reveses, oculto entre esas contingencias del evento, puede irrumpir y amenazar el éxito confortante y satisfactorio, en el epílogo de la contienda. La incompleta fortificación de un reducto, puede ser brecha asequible, donde irrumpen arrolladoras las hordas enemigas en las horas más críticas del asedio....

Pues bien; la lógica de estas consideraciones nos lleva a nosotros. Ejércitos del tumulto, de la revuelta, de la revolución los nuestros, no pueden en este instante en que la ruptura viene, en que la tregua es rota, en que la accidentalidad del poder de los dominadores del pueblo se aproxima a su término por la insurrección y la protesta armada de los dominados, caer, por su negligencia, en la red de los reveses, sobre el polvo de las derrotas. Si tal sucediere; si la Historia se encenegase con el lodo desbordado de la charca en la pelea de los gladiadores, con la sangre de los más valerosos derribados en el sendero, amasacrados, sin fruto de su ofrenda, por la abulia, por los titubeos, puede decirse alevos, de los que en estos singulares momentos tienen la obligación moral, o de retirarse para no engañar al pueblo ni ser impedimento al torbellino arrollador de la revolución, o de arramblar con todas las consecuencias, derrochando la arrogancia del gesto, tal como exigen las circunstancias, para afrontar y hacer efectivas valerosamente todas las responsabilidades en la solución radical de los múltiples problemas planteados, sea sobre ellos que caiga la justicia del pueblo y la maldición de las generaciones, eternamente fresca, para vituperar ese estigma, en el anatema de esa Historia.

Pero si ellos, los que llevan las riendas, égida y dirección del movimiento, acapararían el peso, del apóstrofe colectivo de la humanidad a venir, si ésta tuviese que llo-

rar el malogró de sus aspiraciones por los errores o pereza demostrados en la culminación del trance de decidir de la suerte y el porvenir del mundo, no exentos y en sin mácula quedaríamos, empero, nosotros, cuantos abarcando la grandiosidad augusta de ese trance, no nos decidimos a obrar prescindiendo, saltando por encima del engorro de cuantos tiemblen, cultiven la evasiva o descaradamente se opongan. Los orientadores son brújulas; pero cuando esas brújulas, en virtud de un fenómeno cualquiera, dan la espalda o el costado al norte, en lugar del pecho y la frente, deben ser desechados. Los que ven la desviación en el camino, deben orientarse ellos mismos, abandonar la senda errónea, y proseguir la marcha. No hay, no debe haber disculpa para los que, en ruta hacia el secuestro, callen y no pongan de su parte los bríos para sacar a las falanjes de la encrucijada y el atolladero. Tan culpables serían; tan maldecidos deben ser unos como los otros.

Así, pues, el Congreso, la celebración del ya manoseado Internacional y Anarquista Congreso, que es la necesidad cardinal y apremiante del momento, exigida por los determinismos que se ciernen ante la proximidad de la revolución, es cosa que por interés, para bien y aceleración, con paso firme, del proselitismo de nuestras ideas; para irrumpir resueltamente hacia arriba, por esa cuesta alpina, hasta el triunfo de la Anarquía, ni podemos ni debemos en justicia demorar. Nada importa que los más conspicuos, que quienes tienen ese deber y obligación moral de tratar y afrontar este asunto, callen. Si nos decimos ateos, sepamos serlo ante todos los dioses. Si nos declaramos iconoclastas, seámoslo pues, bajo cualquier aspecto.

El Congreso hay que celebrarle; si los intelectuales de nuestro campo no le preparan, seamos nosotros, la plebe toda, quienes extendiendo, llevando nuestra agitación a todos los sectores, logremos organizarlo con éxito, dando fe de nuestra capacidad y amor cívico hacia la Idea que nos es tan querida.

Esto pide el momento, y esto debe lograrse con nuestra agitación.

able, ha hecho caso de conciencia el conquistarlo. Nada nos desilusionará ni podrá contenernos, en nuestra carrera loca de insurgentes.

Cuando desplegamos esta bandera; cuando bien repletos de audacia y entusiasmo, resolvimos dar vida a REBELION, lo llevamos a cabo pesando todas las contingencias del pro y el contra; dispuestos a llegar o caer, lo hicimos arramblando, llenos de acometividad, con todos cuantos obstáculos pudiesen presentarnos batalla. Y algo más que aún no hemos dicho a nuestros amigos: LLEVANDO SEMI-PERFILADA EN LA FRENTE LA

QUIMERA DE ANDANDO EL TIEMPO, CONVERTIRLE EN DIARIO. Ese sueño de nuestra locura, aún no se ha esfumado.

Y esa locura nuestra, tan necesario que ella contamine a los muchos cuerdos que aún quedan; esa, de las tantas manías que tenemos, según el decir pretérito de una amiga, es otra de las razones que para completar nuestros planes, para complementar nuestra obra nos reafirma, nos impele a laborar con ahínco por la celebración del Congreso.

Es más que una vergüenza que en el lapso, en el momento crítico de la Historia, en que nos encontramos, carezcamos de prensa. En la totalidad de los países, salvo muy raras excepciones, no contamos más que con deficientes semanarios; y los pocos que de éstos tenemos, inseguros, siempre en la agonía, con la estrella del peligro a la vista, con la amenaza de quiebra, de hundirse y desaparecer, en todo momento. Nuestra labor diaria es incompleta, casi nula, por faltar de bandera, que ondee su rojo al han enardezca a las turbas; por no tener que expanda en trinos los bélicos ardores... barricada donde salga la llama... y se forje el tiro.

Y esa deficiencia es el nexo de una necesidad; de esas necesidades que obedecen a insatisfacciones cardinales, y que el desatenderlas, más que negligencia, más que inconsecuencia, acusan con evidencia la existencia, derivativa o latente, de una verdadera traición.

El recrudecimiento de las batallas, el incremento arduo de las represiones, impone una renovación completa de nuestras armas y procedimientos. Sería bochornoso que fuésemos arrollados, sometidos en la contienda. No; eso no debe ser, y no será. Precisamos parapetarnos en regla para contener los desmanes. Vengan hachas y picos, haced trincheras. O lo que es lo mismo: HAY QUE REORGANIZAR CON UN PLAN DE CONJUNTO LA PROPAGANDA INTERNACIONAL.

El Anarquismo pasa por un momento, en que, o se agita y resurge valeroso y pujante, o el peligro se acentúa, le domeña y muere. Los tiempos son de audacias, de terribles encontronazos, de formidables agitaciones; lo que no se agita está muerto; y si no muerto, muere... El Anarquismo no puede esperar ni conformarse con este fin, en la cruzada. La actividad es decisión; y la decisión ha de determinar. Y he aquí la precisión del Congreso. El primer fuerte a reorganizar, es la prensa. Estrechando los vínculos de solidaridad entre todos los anarquistas del mundo, el Congreso debe muy bien estudiar la creación de un directorio internacional de estadística y propaganda, que englobando a todos los países representados o adheridos, prepare y vea la manera, por oculta que se encuentre, de recurriendo a todos los sacrificios y a todos los medios, proceder a la creación y aseguramiento de órganos diarios, en todas las naciones. Es preciso a todo trance salir a la calle a disputar el terreno palmo a palmo. La «opinión pública», esa pobre giratoria de velata, tan voluble, no nos «hace» mayormente su muñeca, puesto que lo que queremos son hombres, no masa. Pero es irrecusable que parte de esa carne en bruto,

que crecido contingente de esa masa, abona el número de los «abstractos», de los «indefinidos», porque no se le trabaja, porque no tenemos, ni utilizamos los medios para trabajarla. Una tribuna diaria, nadie sabe las convicciones que labra, el proselitismo que reporta. Y en ese terreno, en el estadio de la prensa, la desventaja con que tropiezan nuestras luchas, es grande. A evitarlo, a que ello desaparezca para convertir en victorias los descabros, es para lo que ha de ponerse a prueba la convicción, la energía y el entusiasmo de los nuestros. Y como más que un conjunto de problemas nacionales, consideramos es ello labor simultánea, de conjunto, a realizar, nos reafirmamos, repitiendo, en que urge, debe y hay que celebrar el Congreso, donde delibere resueltamente, y constante las grandezas de su grito, el Anarquismo Internacional.

POR EL CONGRESO

¡Viva nuestro Comicio Internacional!

Cuando leímos la iniciativa de REBELION, no pudimos menos que asentir con la cabeza y quedar conformes; porque todo aquello que tienda a robustecer nuestra fuerza, a desarrollarla, a darle vida; todo aquello que venga a poner en tensión nuestro espíritu revolucionario, hacer nervio nuestras convicciones, carne nuestro ideal, no puede ser mal acogido por nosotros.

Cuando en las columnas de este nuestro gladiador, donde de una manera descarada, desnuda, chorreando verdad exponemos nuestros pensamientos, describiendo con la pluma un cuadro algo difícil de describir por la poca armonía que en sí encierra; cuando engolfados en nuestras penas no nos hemos acordado más que de vocear nuestro dolor; cuando aquí, y como aquí en otras partes, hemos querido al deslizarse la pluma sobre el papel se pareciera al puñal deslizándose entre la carne infame, no nos hemos acordado, no nos hemos dado cuenta que las circunstancias, en vez de gritos e imprecaciones, en vez de maldiciones y amenazas, exigen algo más serio, algo más práctico y cuyos resultados pueden satisfacernos más que los hasta aquí obtenidos.

Hemos de tener en cuenta que hay que evolucionar, que hay que avanzar más rápido de lo que lo hacemos.

Hemos de predisponernos para el día de la Revolución; y esto no se consigue escribiendo más o menos literariamente, apostrofando a los tiranos... Hay necesidad de capacitarse, decimos, diariamente; pero esta capacidad hemos de adquirirla discutiendo nuestros intereses, dilucidándolos, modelando el Ideal como se modela un busto; buscando nuevos cauces, por donde, orientándonos, podamos actuar más autónomamente.

Nuestro programa no es finito, y por esta causa, nuestra obra ha de irse siempre modelando, diariamente, por el cincel de la inteligencia.

En el mundo entero se agrupan los trabajadores pertenecientes a partidos políticos y apolíticos y acuerdan celebrar importantísimos Comicios, con el exclusivo fin de quedar más unidos, de sentar su organiza-

NUESTRA CAMPAÑA

Caminemos hacia el Congreso

Habemos dicho que no cejaremos, y no cejaremos; aunque nos llamen tercios o pesados. Aunque no somos aragoneses, que pueda reportarnos esa fama, continuaremos un día y otro sobre la misma tribuna, insistiendo en el apostolado, disparando nuestros trabucos desde la misma almena. Dominamos completamente la situación del objetivo; y nuestra voluntad, firme e isofre-

ción, sus aspiraciones, sobre una base sólida, inmovible.

Es una convulsión hecha nervio, una necesidad hecha idea.

Para los anarquistas españoles ha llegado también la hora de demostrar, que nuestro espíritu rebelde no se ha extinguido, que no se extinguirá, como no puede extinguirse pasando de algo a nada, una de esas moléculas que integran el gran todo.

Hemos de demostrar que sabemos responder a las circunstancias, tal y como éstas se merecen. Los grupos ácratas que no estén afiliados a ninguna Federación Regional anarquista, pueden hablar y dar su opinión, pues todos tenemos derecho a ello.

Hoy, nos limitamos a hacer un llamamiento a los anarquistas en general, y a los de la Región andaluza en particular.

Hay que abogar por el Congreso Internacional, hay que responder a los momentos. Los anarquistas de la Región Andaluza dormimos mucho, y es necesario sacudir la cabeza.

Nuestra obra es aún rudimentaria, está aún en embrión, y hemos de crearle ambiente, hemos de hacerla evolucionar.

Nuestros intereses hace tiempo que requieren el ser ventilados, discutidos, analizados, y esto, sólo puede hacerse con la celebración de un Congreso Internacional, en donde esté representada la voluntad y las aspiraciones de nuestros camaradas de allende las fronteras.

¡Que no callemos ninguno! ¡Que el que sepa hablar, hable! ¡Que nunca puedan decir que nuestro Comicio no fue un hecho por la negligencia e indiferencia de todos!

¡Anarquistas, en pie...! ¡Ha llegado la hora de dar un paso hacia adelante...! ¡Retrocederás...? ¡No...! ¡Arriba, pues! ¡Por la Anarquía! ¡Viva nuestro Congreso Internacional...! ¡¡¡Hurra... hurra!!!

GRUPO «AMOR».

Jerez de la Frontera 4-2-20.

A LOS ANARQUISTAS DE VIZCAYA

HAGAMOS ALGO PRÁCTICO

Compañeros: Ha llegado el momento de hacer algo práctico en pro de la revolución, y el Congreso Anarquista que se quiere celebrar.

No nos basta con ser admiradores; los momentos porque atravesamos, nos lo dicen bien claramente; la burguesía, y con ella los gobiernos y el régimen, se tambalean al empuje de las convulsiones sociales: no pueden aguantar las sacudidas de los chispazos que se producen, y por eso les vemos acudir a todos los procedimientos más rastrosos para apuntalarlos e ir tirando.

Nuestro deber, como anarquistas, es laborar, llevando la lucha a otro terreno, para derrumbar el régimen cuanto antes. Hay que salir de la pasividad en que estamos postrados; acudamos o mandemos nuestra adhesión al Congreso Anarquista Internacional que se prepara, y al mismo tiempo aceleremos su celebración, para que de una vez salgamos de esta apatía de que estamos metidos.

Preparémonos... y armemos nuestro brazo, anarquistas de Vizcaya; no importa que los momentos nos sean adversos, por la represión que con los trabajadores se comete (y principalmente los anarquistas); por no poder obrar con más libertad, no por eso hemos de retroceder; demos la cara al enemigo y triunfaremos.

Laboremos por el Congreso Anarquista, y preparémonos para la lucha final y decisiva.

¡Hurra por la Anarquía!

JOSÉ BLANCO.

De la J. Libertaria.

Bilbao, Enero 1920.

Nota.—La Federación de Grupos Anarquistas Vascongada, puede convocar cuanto antes a una reunión de Grupos.

PINCELADAS

EL AMOR

El Amor es la alborada, la aurora eterna del alma, loca, soñadora, linda; el arpegio de la gloria; la caricia de la Vida... De la pasión es el arpa, que tañen los trovadores; el néctar de la ilusión que se congela en un beso...; la canción de las miradas; la melodía con alas, rauda, urente y voladora; porque ella no tiene peso...

Es la Vida sin Amor, como un jardín de necrópolis...; donde lloran los cipreses, suspiran los crisantemos, es tristonía hasta la luz, trina penas el párdillo, y agonías el jilguero... En esa noche sin luna, eterno crepón de sombras, el alma se entenebrece; se entenebrece y se hiela...; porque el invierno es eterno; porque el Sol no sale nunca; porque la aurora no llega. Es el llanto en los abismos; la soledad en un istmo; la entraña

de ese ciclón sin truenos, rayos, ni estrellas...

En esa pasión—Amor—va el ritornello y el mirto; los atributos de un pájaro: van las alas, y va el pico... El trino y el vuelo juntos, surcan la tierra en campaña, en ascensión a la meta; trocando heridas en lauros; la flor de lis en coronas; engendrando los centauros; brillando como cometas, del corazón los aromas, que es esencia de poetas... Como rocío del alma, riega y aviva sus flores; es escarcha verbenaria y acuarela legendaria; produce rimas más bellas, da al genio otros resplandores... que no pueden dar las penas, ni el grito de los dolores... Es el consuelo hecho carne, timbre, mimo, arpegio, lira...

El Amor es la alborada, la aurora eterna del alma, loca, soñadora, linda; el disfrute de la gloria, la caricia de la Vida.

GUILLERMINA.

Idea de la divinidad a través de los siglos

XI

El Cristianismo en lo que pudo, impidió el desenvolvimiento de la Ciencia. Las ecuaciones, desde el laboratorio, eran almenas haciendo fuego contra las raíces del dogma. La religión quiere fe, y no apotegmas, por eso se decretó peligrosa la verdad: había que conservar incólume el amodorramiento de los siglos; ¿cómo, si no, continuar la fábula?... Y la fábula era el fuego sagrado de la religión, el motivo del Cristianismo.

Pero la incredulidad nacía. El paganismo del mundo antiguo, los brahmanes, devadasis y pitonisas, idearon el sortilegio, los secretos de la magia, para mantener sujetos a la pagoda los guerreros del Gran Espíritu. En las praderas del Gran Guerrero, solo tenían aseo los que llevaban la vida a sacrificar su cuerpo y su alma en provecho de las orgías de la casta sacerdotal. Cuando moría el guerrero, el espíritu se marchaba a ese edénico paraíso tan cantado por los poetas. El Cristianismo no fue menos: inventó su alma y su cielo. Había herido de muerte los susurros del paganismo; pero el ateísmo nacía, y había que trabarle las patas, para que con sus ímpetus de caballo del Apocalipsis no hiciese una cacharrería de las ánforas contenedoras de los oismas cristianos. Y he nos otra vez aquí en presencia del dogma.

El conflicto era fulminante. Entre la razón y el dogma no podía haber paz, y en los encontronazos del pugilato había que degollar a ésta suplantándola con la fe, para salvar el dogma. El alma sólo podría ser pura y aspirar a un puesto en el cielo, con la tenebrosidad de la ignorancia.

Había que jurar fe a la leyenda; el perjurio se purificaba en la hoguera. Nada de experimentos, de verdades, de ciencias e intelectualismos; los domeñadores de la conciencia atesoraban sus misterios en el obscurantismo, y había que fomentar el crédito con la castración de los creyentes; cuanto más tontos, más humildes; cuanto más humildes, más imbéciles e insensibles ante todas las ladronadas. El que rebelde a estos preceptos, quebrantaba la consigna, era mártir; así se asesinó a Copérnico, a Galileo, a Bruno, a Savonarola y a Servet. Pero la Ciencia continuaba clandestina, como todo lo que la ley degüella, o intenta, mejor degollar, pero continuaba. En Siracusa, bajo la tiranía de Hierón, Arquímedes apadrinó de lleno la Física y la Geometría. Los espejos cóncavos, concentrando los besos del Sol, provocaban incendios. El cuerpo humano, u otro cualquiera, sumergido en el agua del mar, o en otro líquido, disminuía su peso en proporción igual al del agua que desalojaba. Los cuerpos, las figuras irregulares podían ser ya cubiertos; Hierón sabría al fin el volumen de su corona, anunciado con un «¡Eureka!»

El sabio obtenía un triunfo: otra verdad nacía. Galileo dice que la tierra se mueve; que nuestro planeta es errante; que otro

cuerpo más fuerte que él le rueda entre sus mallas, y por tanto no es el centro del Universo. El dogma tiembla, y los amenazados de derrota le consuelan con sangre. La pira arde; pero el cultivador de la Física exclama: Pero se mueve.

Servet asegura que la sangre circula, y que en esa circulación se sienta la vida, «el sacrilego» va a los leños; pero la sangre en las venas, continúa corriendo. Nace la Química, y Lavoisier descubre setenta y tantos elementos, sustancias simples; ellas son el verdadero dios de la Creación; la Gran Ley de la afinidad es descubierta; ella es causa de todo lo existente. Las hogueras ardan; pero Colón muestra el gran error de la Iglesia, descubriendo un mundo. Asesinaron a Copérnico; pero Keplero continúa las doctrinas de Pitágoras, y tras la Ley de las áreas, Newton establece después el principio de la atracción universal. El estallido se aproxima; la Reforma fue un chispazo; pero él se hace un incendio, tras el Renacimiento, con la Enciclopedia. Las cadenas del pensamiento, se rompen. La Ciencia y la Filosofía se levantan y andan; surgen al Sol triunfantes desde las catacumbas de la clandestinidad. El mito queda deshecho. La indestructibilidad de la materia y el movimiento, destrozan y desmienten la omnipotencia de dios. Laemark y Darwin asestan la puñalada a la leyenda bíblica.

Lo que el terror encerrase, se desborda triunfante. El pensamiento es una llama que se enciende en la noche; ante su brillo, se conmueve el mundo. Este suelo considerado por la Biblia como la creación entera, no es más—prueba la Cosmología con Beaumont—que diminuto átomo ante la inmensidad del Universo.

El genio de Laplace desplaza la tiranía de dios; la tierra, la Creación toda surgió, dice, de la nebulosa central, no de la Voluntad divina. Pero el golpe de gracia le es reservado darlo a la Embriología y a la Psicología. No hay tal alma—dicen los pensadores.—El protoplasma contenido en el semen, lleva el ser completo en embrión. Esa célula, esa gota de sangre, oruzando por un ciclo de evoluciones y desdoblamientos nos proporciona el hombre que vive, piensa y razona, acreditando así el principio de la epigénesis y la destrucción de la teoría de los gérmenes preexistentes; Llorens, llega aún a más: demuestra y dice que si se destruyen los hemisferios cerebrales, se destruye la noción del pensamiento y la memoria; pero viven aún algo, los instintos y sensaciones brutas; probando que los instintos y facultades psíquicas son el epifenómeno de nuestro yo fisiológico o célebre alma de los libros cristianos.

En conclusión: El positivismo materialista hace el proceso de toda la evolución cósmica, elaborando un método y una filosofía experimental y científica, una filosofía que arranca de la esencia y entraña de

las ciencias naturales, y levanta bandera en lid a muerte contra la metafísica y la teología. Se rasgan los velos que sirvieron de credenciales a la verdad, y la tradición queda hecha un guñapo. El librepensamiento avanza y el fanatismo religioso recula. La fe se desmorona, y el Cristianismo tiembla.

Los ídolos se derrumban y el cielo con sus álbamas, pasa, en las tardes de Mayo, a ser, bajo el trasluz umbrío de las frondas, materia de rima de algunos decadentes poetas, ficción poética de esos vates en los cuales tiene vida y realidad la ironía de Voltaire: Si no hubiere dios, habría que inventarle.

FRAY ANTONIO DE HORTENSIA.

(Continuará.)

Retazo

A José Zarguela, el joven viejo.

Todo carácter, todo temperamento, toda idiosincrasia, es biforme. Ni aun los más originales en su ecuanimidad, son exclusivos.

Dos yo, (por lo menos) dos tendencias, se manifiestan infaliblemente en todo individuo. Cuando sólo se manifiesta una y la juzgamos, deducimos un carácter uniforme, roqueño, sin tener en cuenta que otras impresiones del mundo exterior pueden influir sobre el individuo despertando el yo oculto, irrevelado, a veces contrapuesto al anterior. Donde más se manifiesta este hecho es, en el decurso de los años. La juventud es, por regla general, impulsiva y optimista, porque posee vigor físico y sueños e ilusiones, que es la base del vigor, de la fuerza moral, para las grandes luchas económicas, artísticas o intelectuales.

A los cuarenta años, se han desvanecido, esfumado, los ímpetus irreflexivos y sólo queda el hombre realista, práctico, que obra por convicción, aunque conserve esperanzas, porque, todavía se encuentra con fuerzas para gozar de la vida, en el aspecto que sus gustos o tendencias le permiten desear. En cambio a los setenta, cuando los sueños se estereotipan vagamente y las ilusiones calcinadas en el horno del desengaño se reducen a pavesas, que el viento del sufrir aventaja para venir a caer sobre la cabeza blanqueando los cabellos; cuando toda empresa, todo esfuerzo, produce un gesto de impotencia, propio de un organismo valetudinario, de una máquina gastada, es una sonrisa escéptica la que parece decir con amargura: ¡todo es nada! Revelación verdadera que demuestra el curso de una vida, que fue joven y lo era todo y que reducida a la vejez (período transitorio e inmutable de la vida, que reclama nueva forma) ¡es nada!

Hanne sugerido estas reflexiones. La afirmación de muchos cuando dicen, tanto en el orden privado de la vida, como en el político, filosófico o social, que siempre serán los mismos sin tener presente que la mutabilidad, el cambio, la metamorfosis, son los hechos naturales inherentes y necesarios a la Vida misma, por su multiformidad.

AVENIR D'AMOR.

Anarquistas

Cuando me hablas de violencia, de revolución armada, de ferretería y explosivos, quedo profundamente triste.

Tan triste como aquel que viaja acompañado por los astros en una noche serena, y de repente, plomizos nubarrones le eclipsan el cielo.

¡Oh!, yo te creía anarquista efectivo, por alma, por anhelo de mayor belleza, y más intensa vida.

Te creía propulsado por una fuerza intensa que tierde hacia fuera, como la savia del árbol, capaz de reventar en gemas, de florecer en rosas, de plasmar en frutos.

Te creía anarquista electivo. Hombre de libertad, bohemio magio, antes que alimaña gorda y luciente. Bohemio magio, ena-

morado de la luna, del arte, y enemigo del amo y del jefe.

Ay, que muchos que cantan a la libertad, miran primero el pan de cada día.

No son anarquistas... Por lo menos, de los anarquistas que cantan su libertad por

arriba del sistema económico y del poder político.

De los anarquistas sin apéndice económico, sin adjetivo gregario, sin comunismo.

Nada menos, ni nada más que anarquista. (De *El Hombre*, Montevideo).

Filosofía de la revuelta

Cuando hablamos de la revolución, no lo hacemos imbuidos por el odio, el despecho o la exacerbación jacobina que se cierne en el imperativo prectoriano de un ataque de nervios; no. Nuestro espíritu vuela más alto. Nos seduce a dar el grito «el dedo» de un Ideal; la ensoñación de una aurora; el soplo de un infinito, que nos enseña la Vida. Porque la revolución no es odio. Odio será el estallido que la provoque; lo inevitable en la brega de las peleas, las infamias mil sufridas que labraron ese choque; las ligaduras deshechas del corazón libertado que se dilata y se expande; pero nada más. Lo otro, no. Lo que viene detrás luego, poco después, o más tarde, al extinguirse los ecos del accidente, son ideas dialogando con los hombres, en los hechos. El resplandor de una llama, o el mordor en la hendidura de un hacha que se desborda, son nada más que accidentes inevitables al caso; los necesita la obra, la legión, para abrir brecha. Pero detrás, muy cerquita, en ese filo o esas brasas viene la Idea sembrando, apacible, campechana. Porque la revuelta es la avanzada, la vanguardia de los audaces, la osadía de los ejércitos que abre sen-

dero a la Idea. Amad la revuelta. La revuelta es el despertar de la conciencia del pueblo; el ocaso del letargo que le cerró los senderos. La Idea es un Sinaí que se destaca allí arriba, entre el Sol, por las mañanas, en las zonas de la aura. Figuraros que esa meta está cercada en sus faldas, por legiones mercenarias, que os niegan el acceso. Vosotros, turbas benditas, hordas que vais hacia el Sol en bohemia peregrina ¿vais a consentir «el corte» de la ruta legendaria, del hilillo de los sueños?... ¡Claro que no!...; ya lo sé. Contra la obstrucción, el golpe, la rebelión, la revuelta, la racha insurreccional que tire los chirimbolos, y abra en aquel cerco brecha para irrumpir, cual ciclón, las tropas de la insurgencia...

Así, la revuelta, es, la acometividad impulsiva de la exaltación en batalla; la fortaleza, la conmoción en la entraña; el contrapeso enrolado en la energía del caminante para desmoronar con la sacudida los obstáculos, y continuar la marcha, labrando la vía libre, vuelo raudo, ruta expedita... hacia el Sol por las mañanas...

PEQUEÑAS VULGARIZACIONES

Exégesis ideológica del Sindicalismo

Hablar una vez más de lo que es y representa el Sindicalismo, no es la misión que nos lleva a este artículo. Tan vulgar y manoseado es ya el tema, que sería puerilidad plantearle hoy aquí. Pero abismos establecidos entre la teoría y la práctica, y hasta rodeos y curvaturas, perfilados por el oportunismo, sobre la trayectoria y órbita de esa teoría, han ido estableciendo tal cúmulo de dédajos, que el horror al confusionismo, aconseja remover las hachas de salvamento para trincar en esta encrucijada, mediante la brújula que indica el norte de las doctrinas, todos cuantos brotes—cañas o robles—se interpongan y obstruyan en la marcha, la prosecución recta y triunfante de las falanjes y las ideas.

El Sindicalismo o al menos las modulaciones prácticas del Sindicalismo, nacieron cuando destrozada la nobleza, pasó el poder al capitalismo. El instinto mismo de la vida, impuso a la clase proletaria la voluntad para defenderse del cerco que se fomentó contra el pueblo al amparo de los valores de la revolución, y con la implantación, después, del maquinismo.

La plebe del 93, se convenció muy pronto que al transferir el poderío omnímodo de la nobleza a la burguesía, había abortado la revolución. Ella, sacrificada por el nuevo estado de cosas, continuaba tan mísera y esclava; únicamente se había alterado su condición y suerte, en el cambio de amos. Pronto este desconsolador cercioramiento trocóse progresivamente en descontento. Había que empezar de nuevo la lucha y reanudar el combate. Los poderes de la revolución no sólo no satisfacían los anhelos del pueblo, sino que a la par los degollaban. Las organizaciones secretas renacían; pero esta vez con aspiraciones comunistas. Bounarotti y Babeuf son el alma de los nuevos clubs revolucionarios. El incipiente concepto del comunismo es incompleto; adolece de errores; de esos errores nacidos de las equivocaciones de Babeuf al querer encasillar, armonizar con el principio político de la autoridad,

un concepcionalismo económico que sólo tiene realmente posibilidad con la garantía de la más completa libertad; pero aunque incipiente e incompleto, él estaba en marcha. La protesta contra el escamoteo de la revolución secretamente y latente, es indudable que actuaba... Y aunque derrotadas estas fuerzas, en la intentona conocida por la «Conspiración de los Comunistas», no por ello ese descontento cedió. Lo empezado por Babeuf en Francia, con las características modificaciones de la diferencia de escuela, lo continuó Owen en Inglaterra. Y cuando el maquinismo suple en abundancia el esfuerzo del músculo, la crisis es aterradora, los brazos quedan desalquilados, y el hambre, las exigencias del estómago y el déficit de boca, aguijonan el instinto; la vida da su voz de alarma; el cerebro maquina, y la rebeldía contra los provocadores de esa perturbación social que traía tal estado de cosas, surge amenazadora, consagrando el sabotaje en las hilaturas de Berminghan, destruyendo en un año más de trescientos telares: el Sindicalismo es ya un hecho.

Así, pues, aparte las teorías de las incipientes corrientes del Socialismo naciente, es palmario que las instituciones políticas y económicas que surgieron como estamentos de la sociedad al consolidarse el triunfo de la Revolución francesa, depararon, nos trajeron íntimamente ligadas como inherente consecuencia, las primeras manifestaciones del Sindicalismo. Fue muy cierto que la explotación del capital y la tiranía del Estado, por el propio instinto físico y animal de conservación de la vida, obligaron al pueblo a ponerse en guardia y responder con las armas que le fuere posible, en la pugna despiadada y a muerte que le declaraba el régimen. En la precipitación de ese combate, ante la brutalidad de la acometida, no vieron aquellos camaradas ingleses, de las grandes hilaturas, más enemigo que los héroes de acero que les suplantaban. La máquina era quien les desalojaba de su puesto, ella era, por la única razón de que producía más en menos tiempo quien les negaba la

vida; el enemigo, por tanto, inmediato y próximo, que les postergaba en el hambre; y contra la maquinaria dirigieron sus primeros odios, sus primeros embates, sus primeras furias. Fue preciso el estudio y el tiempo, para que reconociesen que no aquella era la verdadera raíz y génesis de la cuestión, y que al ellos considerarlo así, no habían sino apreciado el daño y mal del problema en una fase y faceta de la evolu-

ción y proceso de uno de sus fenómenos económicos, y por ello, estaban ciertamente en evidente confusión: aquéllo, como decimos, no era más que un efecto, entre otros muchos que iban apareciendo, la causa continuaba intacta, había que ir a buscarla, más hondo, en la entraña misma de la sociedad.

SERGIO KUROP.

(Continuará.)

¿DICTADURA DEL PROLETARIADO?

Para Hilarie.

Al leer tu artículo compañero Hilarie, me proponía contestarte en particular, pero como son bastante numerosos los llamados anarquistas que sostienen la dictadura, les contestaré a todos de una vez.

Vayamos, pues, a la polémica.

Empiezas haciendo resaltar la coincidencia de «muchos anarquistas con todos los moderados y charlatanes del socialismo científico, que combaten obstinadamente la dictadura proletaria y similándola a la dictadura burguesa, personal o militar.»

La insinuación de querer mezclarnos con los histriones del socialismo, no vale en el caso que nos ocupa; pues nosotros, anarquistas, tratamos, al sembrar ideas, de poner nuestros actos en conformidad con los principios libertarios, por los cuales luchamos.

Al combatir la dictadura del proletariado, los anarquistas, seguimos el camino que nos hemos trazado: la rebelión constante y permanente contra la autoridad, contra todas las autoridades, contra todas las dictaduras. Sabemos ya que muchos revolucionarios o comunistas llamados anarquistas, se han extraviado en nuestros grupos; por eso se puede creer ahora que los anarquistas son partidarios de la dictadura; pero el caso es que no son anarquistas, que no lo han sido nunca...

De ninguna manera pueden los anarquistas admitir una dictadura ni actuar en ella. Así lo han entendido los compañeros de *Le Libertaire*, de *Germinal* y de *La Mêle*, en Francia; los de *El Hombre* de Montevideo; los de *Freedom*, en Inglaterra; los de *Le Reveil*, en Suiza; en esta lucha contra la dictadura vamos de acuerdo con Bertoni, Malatesta, Prat y otros conocidos compañeros.

Con esta exposición de hechos creemos haber demostrado bastante, que entre los anarquistas enemigos de la dictadura y los socialistas, no existe ninguna solidaridad y ninguna relación; pues mientras éstos rechazan la dictadura del proletariado, por que pactan con la burguesía, nosotros rechazamos todas las dictaduras y no pactamos con ninguna, ni queremos sufrir la dictadura, ni queremos ejercerla.

A pesar de nuestra buena voluntad, no acabamos de entender la diferencia que hay entre la dictadura roja, burguesa, personal o militar. Anarquistas, sabemos que dictadura es la sujeción de individuos a la voluntad y al capricho de otros; es el aplastamiento del individuo—célula de la sociedad—por una camarilla de aventureros, y eso no lo podemos tolerar, no lo podemos adoptar como medios de lucha. La llamada dictadura del proletariado, como otras dictaduras, es la que ejercen algunos individuos sobre el conjunto; un pueblo sufre la dictadura, no la ejerce; la clase proletaria está bajo la dictadura, mas no hace funcionar los resortes del Poder, y en Rusia, para citar un ejemplo como en otros Estados, son los Lenine, Trotsky, Zinovief; eso es el Estado Socialista, que impone su autoridad a la masa del pueblo trabajador.

Somos anarquistas, en efecto, revolucionarios; la libertad individual es para nosotros el mayor de los bienes y sin embargo nos permitimos combatir la dictadura de Hilarie, lo que no te explica y nos desafías en demostrar lo contrario. Pues bien; no diremos que vamos a demostrar nada trascendental, pero lo que sí haremos, es exponer nuestro criterio.

No somos de los que se oponen a la rebelión. El anarquista, tal como lo concebimos es un insatisfecho, y en el espíritu de insatisfacción, del no conformismo social, está la base del espíritu revolucionario. Pero hay una diferencia enorme entre la rebeldía impulsiva e inconsciente y la rebeldía consciente, voluntaria, razonada. Además sabemos que la preparación insuficiente de las masas, nos reserva las reacciones o terrores blancos que siguen a los movimientos de las mismas.

Que se nos entienda bien: no somos enemigos de la violencia de un modo sistemático; la violencia la sabemos necesaria, indispensable en ciertos casos. Pero de aquí a emplear la dictadura de clase, hay un paso que no nos atrevemos a franquear.

Revolucionarios, lo somos tanto como otros. Revolución significa para nosotros: aparición en la conciencia humana de un orden de cosas naturales: el jardín en flor. Cuando los hombres sean maduros, la Revolución será un hecho. Pero, los hombres (precisa no olvidarlo) es la suma exacta de los individuos. Pues el jardín sólo está en flor cuando florece el tallo. De donde deducimos que con hombres conscientes, educados, maduros para vivir en otra sociedad, libertarios en fin, no hace falta una dictadura. No hay ningún libertario que aceptara una dictadura que sólo es necesaria como lo dices, Hilarie, para «educar y organizar a la gran masa de los trabajadores y a todos los hombres para que lleguen a saber dirigirse a sí mismos, sin necesidad de tutores».

Esa conclusión será la nuestra, pero con aquella diferencia que la educación, la capacitación de los individuos queremos hacerla no por la dictadura, sino por la convicción, por la discusión; no creemos que por la violencia se llegue a crear individuos conscientes. La violencia puede servir para defenderse o atacar a un enemigo que os amenaza; sirva la violencia para destruir, pero educación, capacitación de individuos es labor mucho más sutil; destruir los prejuicios y edificar el hombre, no puede ser el hecho de la violencia.

«La Naturaleza no hace saltos». Educar-se significa aprender aquella verdad, y nada más.

Otro periódico que se llama *anarquista-revolucionario*, por su cuenta, nos dice:

«La dictadura política es tiranía. Somos anarquistas, predicamos la anulación de todo gobierno, de toda autoridad, y en ese aspecto y concepto la tiranía, la dictadura de unos hombres o de un partido sobre los demás nos es odiosa por ser atentatoria a la libertad, y como tal es injusta. Pero no sucederá así cuando esa dictadura sea impuesta por nosotros... Para destruir el Estado, etc., habremos de emplear la dictadura, pues impuesta por nosotros, no será la dictadura de un partido, sino la voluntad del pueblo, de la clase explotada... Nuestra dictadura será noble, justa y humana...»

Todo eso son afirmaciones gratuitas de las cuales no sacamos nada capaz de convencernos.

Lo hemos dicho ya, toda dictadura es tiránica y la que ejercerían los llamados anarquistas no se diferenciará en nada de las otras, pues que sea un partido o una clase que ejerza el Poder, no; por eso deja de ser anarquista cualquiera que se erija en dictador.

Además, los anarquistas y la clase traba-

jadora son dos cosas. No volvamos a caer en el error Kropotkiniano de que la masa del pueblo es anarquista. Aquello va muy bien en libros de especulación revolucionaria, pero en sociología hay que contar con la verdad de los hechos y éstos nos dicen que en las masas hay una élite siempre dispuesta a la lucha para conquistas de más bienestar y más libertad, eso sí; pero la masa es una masa inerte; sólo la hacen mover las necesidades materiales, que no desdennamos ni mucho menos, pero somos algo más que tubos digestivos?

No olvidemos tampoco que el anarquismo no es una cuestión de clases. Releva de todo hombre—obrero o no—que hace de la libertad el más sagrado de los bienes.

«Nuestra dictadura será noble, justa, humana...» Es la repetición sobre una variante del tema de Ernest Revacer con su teoría del «buen tirano». Así, de una vez, sepan todos los que se sienten almas de dictadores que toman un mal camino, reclamándose de los ideales anarquistas. La idea anarquista—negación de toda autoridad—no tolera esas desviaciones y se lo hará comprender a sus detractores.

¡Que ejercen la dictadura los socialistas, los comunistas, los revolucionarios, conforme; pero los anarquistas, jamás!

J. RUBIO.

Barcelona.

A los anarquistas

Por existir en el sector anarquista gran parte que sólo son partidarios de las teorías, y corriendo como corren vientos de rebelión, voy a dirigirme a esa parte que ha hecho de la anarquía un dogma, una divinidad, y gastan lastimosamente el tiempo ensalzando las bellezas de la sociedad futura, sin preocuparse de hacer nada práctico en la presente; un algo que acelere el advenimiento de esa sociedad que preconizan. Pregunto a los teóricos: ¿Habeis conseguido algo beneficioso para la anarquía con vuestras teorías? ¿Ignorais que no estamos en la época de las predicaciones, que ya ese tiempo pasó?

El fluido ve-vo, que extasiara a las multitudes, es necesario que se vuelva in-ómodo, duro como el corazón humano, implacable, que abofetea a los cobardes, a esos hombres cosas, sin miramiento ninguno.

No es el tiempo de distraer multitudes estúpidas con frases halagadoras que gusten al oído de los imbéciles; antes al contrario, sonó la hora de fustigar, de herir con el celo del león, y no a los detentadores de nuestros esfuerzos, sino a la masa obrera, a ese montón amorfo; esos fantoches humanos que por su cobardía existen aún en el planeta, diferencias de castas y jerarquías.

Debeis de mostraros cansados de usar de la persuasión con el rebaño; de orientarlos por el buen camino, señalándole sus adversarios y el modo de desembarazarse de ellos, habeis sufrido, y sufris aún, encarcelamientos, deportaciones, por la masa, y los que decís luchar por la manumisión de todos, principiais por esclavizaros a la multitud.

Vuelvo a repetiros que no es el tiempo del platonismo imbécil, no es el de la tribuna deleitadora, sino la heridora; no se debe de contentar más a los idiotas; es hora de exigirles la libertad que por su estupidez no gozamos. Queris ser libres y acabais por ser doble esclavos. Esclavos de las doctrinas, de las ideas. Se abomina de los dogmas y formais un conglomerado de éstos con vuestra idealidad; preconizais carencia de mandatarios y os erigis en dictadores; enemigos del adjetivaje en las ideas, y os complacéis en aplicarle más y más adjetivos, tales como individualistas, colectivistas, comunistas, etc., etc.; cuando no son estos adjetivos los que han de serle aplicados a los que quieren la desaparición de los poderes mandatarios, sino anarquistas a secas, éste es el más elocuente y el más agresivo. Como decía antes, ya llegó el momento de pedirle a la piara, que nos pague con un gesto de rebeldía nuestra labor de siempre; de decirle que estamos cansados de ser doble esclavos; que ya sabe el mal donde está, gracias a la inmensa propaganda que se ha hecho, y que se necesita que cada cual obre por su cuenta y riesgo. Que no tiene razón de ser el Estado, lo sabe el pueblo; que los privilegios existen gracias a su imbecilidad no lo ignora; que el itinerario del tiempo nos marca sus diferentes fases con víctimas de la libertad suspirada; que desde el período en que vivió el rebelde de Nazaret hasta el de hoy, está la historia jalonada de víctimas y que la libertad, cual si fuera un horroroso monstruo, aún continúa tragando, también lo saben. Que la po-

lítica, por la que se ha logrado en parte detener la marcha evolutiva del proletario, es una ficción y un absurdo, tampoco lo ignoran. Que la libertad que ansían no se la dará nadie, que sólo la gozarán, cuando la conquisten en las barricadas luchando a brazo partido con el enemigo, también lo saben. ¿Ya qué falta decirle? ¿No estamos gastados de predicarles en vano? Pues ahora, que nos ayuden a romper nuestra coynuda; que despierten de su marasmo al resplandor de las teas, y nos ayuden sumándose a nosotros, a destruir al Estado, causa primordial de nuestra esclavitud.

¡Sí! Hay que exigirles, llamarles, golpeando en sus cerebros, azotando sus frentes, fustigando sus rostros, mostrándoles nuestras ansias, que debieran ser las suyas, condenarles su apatía, que los hace esclavos y a nosotros con ellos; apostrofarlos por su cobardía, cruzar sus rostros con el epíteto heridor; buscar la frase que corte y aplicársela, por ser la masa estúpida y sólo ella la causante de nuestra falta de libertad.

Que se ruboricen los castrados moralmente, de su vileza y cobardía. Hay que decirles que no porque ellos estén conformes con ser recuas, hemos de estarlo los rebeldes; que está en sus manos la liberación de la humana especie, por ser la fuerza; que cometen un crimen permaneciendo impasibles a las llamadas de la revolución; que deben rebelarse cuanto antes mejor, y que a los ricos, si no se conforman con desaparecer como clase, hay que hacerlos desaparecer como cosas; eso hay que decirles.

Entonar cantos épicos, reseñar epopeyas sangrientas; que oigan sus oídos arengas subversivas, himnos de rebelión.

Enseñadles las manos ocupadas con la dinamita, con el hacha, con todo lo que signifique fuerza.

No queremos ser esclavos, y ellos con su pasividad nos hacen serlo; mostradnos con ellos tal cual somos, rebeldes, ansiosos de manumisión y libres de cadenas que detestamos.

Decidles que sólo en la revuelta, en la pelea, encontrarán la redención; que ésta, cual inexpugnable fortaleza, hay que conquistarla con las armas, con la fuerza. Decidles esto, y que vean en vosotros el ejemplo, y os aseguro, anarquistas platónicos, teóricos de profesión, que adelantareis más en un segundo de acción cual los de Angiolillo y Artal, que en cien años de prédicas y filosofía.

MANUEL NAVAL GÓMEZ.

Chipiona 2-2-20

Para que se sepa

DIEGO RODRIGUEZ, por ser un mal compañero indigno de la confianza que nosotros, y algunos otros camaradas habíamos depositado en él, ha sido expulsado de este grupo.

Como nulidad acabada, tuvimos ha ya tiempo que relevarle de la confección de «Donativos» y «Mesa revuelta»—secciones que le confiamos en los primeros números de esta publicación—porque una vez preparadas por él, nos costaba más el corregirla, que el hacerlas nosotros de nuevo.

Ya en otra ocasión pudimos apreciar que no era verdaderamente compañero, y le separamos de esta Redacción; logrando entrar de nuevo a instancias de uno de nuestros amigos. Ultimamente habemos averiguado «cosas» que son una verdadera conjura contra REBELION y contra los que le editan; y ante el peligro por él creado, habíamos decidido suspender la publicación del periódico (por esto no salió la semana pasada); pero abarcando el perjuicio que en estas circunstancias con ello se irrogaría a las ideas, habemos resuelto continuar, seguros de que si algún contratiempo nos detuviese, no faltaría quien le arranque la lengua, por soplón, si nosotros no se la podíamos arrancar.

EL GRUPO EDITOR.

Bibliografía

La siega que viene. El segundo número de Luz y Vida ha llegado a nuestras manos. Es, él, un relato de la pluma de Cordón intitulado La siega que viene. Como todas las producciones de este compañero, tiene vigor su prosa. Y entre las glosas o pasajes en que se subdivide la exposición, el nudo y el desenlace, en la entraña de la metáfora, a veces correcta, a ratos genial, a la vez que la gema artística, palpita el alma revolucionaria.

Todos cuantos deseen adquirir este número pueden dirigirse a Dolores Herrera, Tinte 47, Linares (Jaén).

Brazo y Cerebro es el título del volumen que acabamos de recibir por la gratitud y atención de la Biblioteca «Renovación Proletaria». Es, él, el segundo de la serie que aquellos buenos camaradas se han propuesto editar para labrar conciencia y educación en el pueblo. Escrito por Noja Ruiz, viene a engrosar las letras que ya existen, tan profusamente desparramadas, sobre el Sindicalismo. En fin, es un trabajo que merece leerse.

Dirigid pedidos a la Biblioteca «Renovación Proletaria», San Pedro, 27, Pueblo-nuevo (Córdoba).

Almanaque Vegetariano. Es este el correspondiente al año en curso; editado por la revista Helios. Por la pulcritud literaria con que está hecho, así como por la doctrina que en el proceso de su texto le avalora, es una obra a la moderna, que pone de manifiesto el buen gusto, tanto como el afán de educar al pueblo, que anima y derrocharon sus confeccionadores.

Cuantos deseen adquirir este volumen, que recomendamos, dirijanse a la revista vegetariana Helios, Torno S. Gregorio, 22, Valencia.

Por REBELION

BOCETOS
REVOLUCIONARIOS
ALMAS DE FUEGO
Belleza y Rebeldía
POR
ARNALDO DANIEL

La difícil situación por que atraviesa REBELION, nos ha llevado a editar este opusculo revolucionario, cuyo beneficio íntegro será dedicado al sostenimiento de nuestra hoja. Esperamos que cuantos, conformes con la labor que nuestra actuación viene desarrollando, quieran ayudarnos, nos favorezcan haciéndonos pedidos que serviremos al precio de 20 céntimos.

A cuantos nos soliciten más de veinte ejemplares, les haremos el 25 por 100 de descuento.

Nota.—No serviremos ni un solo ejemplar cuyo pedido no venga acompañado del importe; pues tenemos que pagar a la imprenta conforme les vayamos exponiendo, y no queremos llegue el caso de no poder hacerlo por quedarnos sin folletos y sin dinero.

Otra.—Expendido este trabajo, editaremos «Capacidad anárquica.» Esperamos que cuantos deseen también este otro folleto—que no serviremos tampoco sin enviar su importe—se apresuren a hacer pedidos para regularizar la tirada.

“HELIOS”

Se ha puesto a la venta el número 45 de esta interesante Revista, cuyo sumario es el siguiente:

Naturismo práctico.—Manifiesto médico contra la vacunación.—Inconvenientes de la carne, por R. E. Strittmatter.—Retorno a Natura, por Miguel Fusco.—Agua, aire, luz y sol, por N. Mora.—Plantad árboles frutales, por el Dr. Amílcar de Souza.—Excursiones.—Espejismos científicos, por el Dr. Frank Aube.—Helios en Barcelona.—¿...?, por el Dr. Heghel.—Una adhesión.—Llamamos la atención.—Las afecciones del sistema nervioso y la alopatía, por Alfredo Campos.—La sífilis, por el Dr. J. H. Tildem.—Noticias.

Redacción y Administración: Torno San Gregorio, 22, Valencia.

Suscripción, 2 pesetas al año.

Almanaque de “Helios” para 1920.

Hemos recibido el almanaque de «Helios» para 1920.

Es un magnífico volumen, profusamente ilustrado.

Publica interesantes trabajos de naturismo, sociología, ciencia y arte, avalorados con las firmas de Maupasant, Tolstoy, Bonafoux, Emilio Carrère, Catulo Méndez, Anatole France, R. Mella, Concepción Arrenal, Rosario de Acuña y Anselmo Lorenzo. La portada es un primoroso trabajo del celebrado artista valenciano José Pinazo.

El almanaque de «Helios» es un libro indispensable en la biblioteca de todos los estudiosos.

De venta en quioscos y librerías, y en la Redacción de la popular revista vegetariano-naturista: Torno San Gregorio, 22, Valencia. Precio, dos pesetas.

DONATIVOS

	Pesetas
Cádiz.—M. V., 0'50; Bonat, 0'20	0'70
Jerez de la Frontera.—J. Peña, 0'50; H. Marin, 0'50; Bomba, 0'25; So-brante de un café, 0'30	1'55
Herrera.—Enrique Muñoz	6'65
Puerto Real.—Sociedad de Oficios varios	0'50
La Línea.—Cabuto, 0'50; P. Jura-do, 0'50.	1'00
Santa Lucía.—Un sin patria, 0'20; un bolcheviqui, 0'25; F. Fernán-dez, 0'30; uno, 0'50	1'25
Casas Viejas.—Bascuñana, 1; Pedro Roja, 0'50; Antonio Grinaldi, 0'50; Francisco Rico, 0'30; Antonio Du-rán, 0'25; Manuel Moreno, 0'25; Ma-nuel Martínez, 0'25; Antonio Flor, 0'15; Nico ás Casa, 0'20; Manuel González, 0'30; M. Galindo, 0'25; M. Corbente, 0'25; B. Catabaro, 0'30; Juan Estudillo, 0'50; An-drés el Pito, 0'30; José Mo-rcro, 0'20	5'50

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Paris.—F. A. C. Recibimos 150 francos: 70 para paquetes, 40 para «El Comunista» y 40 para donativos.

Calella.—D. A. Id. 9'25; para folletos 7'50, para paquetes 1'75. Tu cuenta está así: se te ha mandado medio paquete desde el núm. 5; y habemos recibido 6'75 pesetas.

Montellano.—F. G. Id. 2'50 por paquetes.

Utrera.—F. T. Id. 5; ¿para qué son?

Puertollano.—V. B. Debes 8'75, mas el presente número.

Constantina.—M. F. Id. 3'30 para pa-quetes.

Jerez.—J. C. Id. 9'05; para paquetes 7'50 y donativos 1'55.

Carmona.—J. T. Id. 3 para paquetes.

Alcoy.—J. N. Id. 7'50.

Dontrien.—R. C. Id. 10 francos. Va el medio paquete desde el núm. 11. Cuando le cambiamos te diremos hasta cuándo tienes pagado.

Cádiz.—J. P. Id. 2'50 por paquetes.

Calella.—D. A. Id. 1'25 por paquetes.

Chiclana.—F. G. Id. 5 por paquetes.

Herrera.—E. M. Id. 17'65; por paquetes 11 y donativos 6'65.

San Sebastián.—T. R. Id. 5 por paquetes.

Sevilla.—S. B. Id. 2; el paquete cuesta 2'50.

Constantina.—M. S. Id. 7'70.

Puerto Real.—C. B. Id. 3; por paquetes, 2'50, y donativos, 0'50.

La Línea.—M. D. Id. 21'35; por paque-tes, 10; por folletos, 10, y donativos, 1'35.

Osuna.—A. M. Id. 2 por paquetes.

Puertollano.—M. R. Id. 1'25; ¿para qué?

Alcoy.—J. N. Id. 7'50 por paquetes.

Procurar si os es posible ponerlos al corrien-te para normalizar la marcha del periódico.

Jerez.—L. R. Id. 1'25 por paquetes.

Algeciras.—M. Q. Id. 2; que con las 2 que dices, hacen 4, que abonamos para fol-letos.

Ronda.—F. M. Id. 5; para folletos, 4, y 1 por paquetes, de T. G.

Barcelona.—J. R. Id. 3'75 por paquetes. Aumentamos.

Calella.—D. A. Id. 1'25 por paquetes.

Casas Viejas.—J. B. Id. 5'50 para dona-tivos.

Santa Lucía.—F. F. Id. 9'60; por paque-tes, 8'55; donativos, 1'05; y sobran 0'05.

Como ves, no viene dinero para todo lo que dices en la carta. Te mandamos los dos ejemplares que adeudas.

Villamartin.—J. E. Id. 1; 0'50 por sus-cripción y 0'50 para «La Razón» por sus-cripción de C. F.

La Línea.—J. H. Id. 10 por paquetes.

Calella.—D. A. Id. 1'25 por paquetes.

Algeciras.—C. M. Id. 3.

Bilbao.—J. M. Id. 7'50.

NOTA.—Todos cuantos hayan enviado alguna cantidad y no la vean en «Corres-pondencia», pueden reclamar en Correos, porque es que no se ha recibido.